

Ruta del Arcipreste de Hita

Texto y Fotos: Guillermo García Pérez

El *Libro de Buen Amor* se escribió entre 1330 (primera edición, incompleta) y 1343 (segunda ed.). Hasta 1972 nadie sabía quién fue Juan Ruiz, su autor. Pero ese año, en el marco del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita —organizado por Manuel CRIADO DE VAL—, EMILIO SÁEZ y JOSÉ TRENCHS presentaron una comunicación, titulada “Juan Ruiz de Cisneros (1295/6 – 1351/2) autor del *Buen Amor*”¹, en la que identificaban al personaje como un miembro distinguido de una de las principales familias eclesiásticas castellano-aragonesas de la época (sobrino y protegido de don Simón de Cisneros, obispo de Sigüenza entre 1301 y 1326). Esta familia estaba estrechamente vinculada con la del aristócrata Gil Carrillo de Albornoz, consejero real, arzobispo de Toledo en 1337, cardenal en 1350, hombre de confianza del papa Clemente VI y fundador, como se sabe, del Colegio Español de Bolonia.

Ahora bien, entre los numerosos cargos y prebendas que, como consecuencia, por un lado, de sus méritos y capacidades personales y, por otro, del nepotismo y la corrupción imperante en la burocracia eclesiástica de la época, empezó a ocupar este Juan Ruiz a partir de los dieciséis años, no figuraba en dicha comunicación, precisamente, el de Arcipreste de Hita. Posteriormente, en 1984, FRANCISCO J. HERNÁNDEZ publicó un documento del archivo de la catedral de Toledo en el que ya aparece nuestro Juan Ruiz como Arcipreste de Hita hacia 1330², es decir, el mismo año que, como se acaba de decir, apareció la primera edición del *Libro de Buen Amor*, obra en la que el autor se proclama expresamente Arcipreste de Hita (c. 19 y 575).

Pero ni las fechas ni los contenidos ni las conclusiones de estos documentos

son aceptadas por todos los autores. En primer lugar, porque, en el campo de la investigación, las cosas son siempre más complejas de lo que parecen a primera vista: cada “solución”, sea real o presunta, genera siempre nuevos problemas a resolver³. En segundo término, porque en los distintos ámbitos del conocimiento científico se presentan con frecuencia grandes resistencias a aceptar nuevos datos, consecuencias y resultados⁴. Y, en tercer lugar, porque, como ilustra FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA con los casos de Teresa de Jesús, Luis Vives, Lope de Vega, Cervantes, etc., el *establishment* literario hispano se ha opuesto históricamente, con tenacidad digna de mejor causa, a que le desdibujaran con nuevas aportaciones las imágenes para crédulos de nuestros genios nacionales que, con simpleza manifiesta, venía repitiendo mecánicamente (sin investigar).

Por otro lado, y en concordancia con lo que ya dijera en 1940 el conocido polígrafo mexicano ALFONSO REYES⁵, el recién mencionado profesor de la Universidad de Harvard precisa:

“Naturalmente, el que la obra pertenezca a un autor de carne y hueso y a un encuadre general en sus coordenadas autobiográficas, no equivale a decir que todo cuanto aparece en el *Libro de buen amor* acaeciera realmente a éste. La ‘autobiografía’ es allí, como se sabe, un complejo problema de orden literario y que, con independencia de estas y otras consideraciones, continúa por el momento en pie”⁶

De los documentos exhibidos hasta ahora, no se deduce necesariamente que Juan Ruiz residiese en Hita esos años de un modo habitual y continuado. Más bien todo lo contrario: ese cargo parece uno más de los varios de que disfrutaba nuestro personaje, así como de las misiones de alto nivel político-eclesiástico en que se empleaba.⁷

Y en cuanto a que eligiese este título, en lugar de cualquier otro de los que ostentó u ostentaba (canónigo prebendado de Sigüenza, arcediano de Medina-celi, canónigo de Palencia, canónigo y arcediano en Burgos, capellán papal en Aviñón, canónigo de Toledo, “familiar” y acompañante en Italia del cardenal Gil de Albornoz, aspirante a obispo, etc.), pudiera obedecer a la fama de *picantes* (viajeros desenvueltos, seductores y buenos amadores de dueñas, etc.) que tenían en su época los “arciprestes” (literatura conservada, cantares de ciego, canciones populares que han llegado hasta nuestros días, etc.)⁸. Y no es seguro, tampoco, aunque sí probable, que hiciese el viaje que relata o bien alguno de similar recorrido.

A pesar de estas dudas, nosotros *supondremos* aquí, para nuestro propósito, que era, en efecto, arcipreste de Hita, que hizo el viaje a Segovia de que nos habla (o bien algún viaje o viajes parecidos) atravesando la Sierra de Guadarrama (nombre actual), que partió de Hita y que regresó a su casa cruzando de nuevo, en sentido inverso, la Sierra de Segovia (nombre preferido por los montañeros segovianos más ilustrados).

De todos estos supuestos, que en mi modesta opinión son como tales bastante razonables, no debe desprenderse, según se ha advertido con la cita anterior, que yo me encuentre entre los ingenuos que se creen al pie de la letra (me lo creí en sus aspectos esenciales en una primera lectura parcial)⁹ las aventuras serranas que con tanta gracia nos cuenta el Arcipreste. Se trata, evidentemente, de *ficciones* literarias, por más que sean hermosas y bien trabadas: relatos *verosímiles* a primera vista, en suma. Como en cualquier otra leyenda (religiosa o laica); como, en general, en toda obra literaria de crea-

Boletín de la Soc. Ateneísta de Aire Libre, 38 (2006), pp. 5-10.

ción (literaturas “sagradas” incluidas)¹⁰, es decir, como mandan y mandaban los cánones del oficio y como exige, al menos desde Aristóteles¹¹, la retórica clásica¹². Más aún, estamos ante *ficciones* literarias de indudable regusto clásico¹⁰; similares, por lo demás, a las que existen en otras culturas. Don Sandío (melón) de la Huerta (“Ortiz”) de Calatayud, Doña Endrina (“la hija del endrino”), las “serranas” elementales o lujuriosas (Chata de Malagosto, Gadea de Riofrío, Menga del Cornejo, Aldara de Tablada) —que contraponen claramente a las recatadas y retorcidas, pero interesadas y, a su modo, también libidinosas dueñas de la ciudad (Doña Endrina, la monja Doña Garoza, etc.)— son a todas luces estereotipos literarios modelables, al igual que Trotaconventos (la Celestina), el “arcipreste”, etc. Todo ello sin perjuicio, naturalmente, de que reflejen condiciones de vida concretas y, por consiguiente, situaciones naturales, sociales y psicológicas reelaboradas literariamente para los fines perseguidos por el autor.

Las “serranillas”, pastorelas, etc. fueron un género literario bastante extendido en la Europa medieval. Probaron fortuna en él distintos poetas. Nuestro genial Arcipreste fue sólo el más exitoso¹⁴ de todos ellos.

Sin perjuicio de cierta unidad de aficiones y propósitos, el *Libro de Buen Amor* (así lo denomina Juan Ruiz en los versos 13.c, 933.b y 1630.b) es un texto con contenidos un tanto heterogéneos. Cabe, pues, pensar en una antología, es decir, en un compendio o selección de las composiciones que más apreciaba el propio poeta. En este marco de referencia, las cuartetos 950 a 1066, que insertan entre ellas, a modo de repetición, las “cantigas de serrana”, vendrían a ilustrar la destreza de Juan Ruiz en el arte de tratar el tema: las serranillas¹¹, “cantares serranos” (c. 996) o como se llamasen entonces:

*Provar todas las cosas
el Apóstol lo manda:
fui a provar la sierra
e fiz loca demanda*

Al igual que en los acertijos, los chistes verdes o, a veces, los galanteos reales y literarios, el doble sentido y la ambigüedad calculada —lo que incluye equívocos y contradicciones— son aquí bazas magistralmente jugadas por un autor que, como Jano, tiene dos caras en una misma cabeza: una provocadora y otra moralizadora¹³:

En el relato de “la probatura de la Sierra” aparecen los siguientes topónimos: Puerto de **Lozoya**, **Puerto de Malagosto**, **Sotosalbos**, **Segovia**, (Fuenfría), **Riofrío**, **Herreros**, **Venta del Cornejo**, **Tablada**, **Santa María o Virgen del Vado**, Somosierra. (Pongo en negrita los que configuran un itinerario coherente. Somosierra está mal ubicado en el *Libro*).

Como se ve, el primer topónimo serrano que menciona el Arcipreste en este viaje es el Paso o Puerto de Lozoya (lo que nos obliga, en todo caso, a pasar por **Lozoya**), que él identifica, con error manifiesto, con el Puerto de Malagosto. Este dato primario (**Lozoya**), así como los siguientes, nos permiten delimitar hoy con bastante precisión (después de las investigaciones al efecto llevadas a cabo por don Ramón MENÉNDEZ PIDAL, por su hijo Gonzalo, por Rubén CABA y por algunos otros autores citados en mis trabajos anteriores sobre el tema)¹⁴, por donde fue y volvió en esta ocasión (o dice que lo hizo) nuestro sabio, ambivalente, divertido y desenfadado poeta.

Para reconstruir el camino probable, en general, y en particular en el tramo comprendido entre Hita y Lozoya (en el viaje de ida), así como el del trayecto Colmenar Viejo-Torrelaguna (en el viaje de regreso), haremos, a su vez, cinco *supuestos*:

a) Los viajes se hacían por los caminos más cortos de que se disponía. b) En los viajes largos, los caminantes medievales utilizaban, en lo posible, las viejas calzadas romanas. c) Cuando no había calzadas, acudían a las cañadas de ganados, que son históricamente más estables y antiguas. d) En los viajes largos, las *ventas*, cuyas huellas aparecen aún a veces en la toponimia, resultaban asimismo imprescindibles, en especial en invierno, como es el caso en este relato. e) Y todo ello sin desprestigiar los caminos ordinarios de pueblo a pueblo, en particular los que comunicaban con los centros económicos (mercados) o administrativos.

Algunos de esos viejos caminos coinciden hoy, en parte, inexorablemente —es decir, por las razones topológicas que sugieren los supuestos anteriores—, con las carreteras actuales. Ahora bien, en la medida en que pretendamos reconstruir y establecer un itinerario transitable a pie, a caballo o en *mountain-bike*, tendremos que tratar de *evitar las carreteras* por todos los medios. Esto nos obligará a dar algunos rodeos (no muchos), en busca de pasos más o menos paralelos a las mismas, sean caminos antiguos, sendas o pistas recientes.

Conviene recordar aquí a los posibles excursionistas de esta ruta, que los viandantes debemos evitar las carreteras “por sistema”, es decir, en cuanto nos sea posible, por, al menos, tres motivos diferentes: a) Seguridad del propio peatón o senderista. b) Respeto a la seguridad y comodidad de los conductores motorizados. c) Tranquilidad y comodidad en el tránsito (lo que nos permitirá hablar, pensar, contemplar el paisaje, etc.). Y, desde luego, obligados a elegir entre una carretera principal y otra secundaria, optaremos siempre por la secundaria. Por su parte, quienes deseen hacer el viaje en autobús o en turismo, pueden hacer la ruta por vías seguras que vayan, a la vez, lo más próximas posibles al itinerario para caminantes.

El Arcipreste de Hita dice en su *Libro* que viajaba con mula, y que perdió



Excursionistas de Aire Libre en la Ermita de Valdelagua.

su mula (ficción necesaria para que cobre sentido la leyenda de la Chata que nos cuenta) en el acceso al Puerto de Malagosto, o en sus proximidades. Por la misma razón —creación de un espacio o paraje adecuado para la leyenda—, Juan Ruiz llama al Puerto de Malagosto (toponimia acreditada por la tradición y en el *Libro de la Montería*) Puerto de *Mal-Angosto*, Puerto *Angosto* e, incluso, “encrucijada”. Pero no hay tal, según podrán comprobar quienes se decidan a cruzar la Sierra con nosotros. En todo caso, nuestro itinerario discurrirá siempre por parajes, caminos o vericuetos practicables o practicados con herradura hasta hace medio siglo:

*Luego perdí la mula,
non fallava vianda:
quien más de pan de trigo
busca sin ~~de~~ seso se anda.*

Después de recorrer a pie el trazado completo (algunos tramos dos y tres veces)¹⁵, he decidido dividir el itinerario propuesto en quince etapas de 20 ± 5 km.

cada una, a excepción de la del Puerto de Malagosto, en que, por exigencias orográficas, el recorrido mínimo equivale a unos 30 km en llano (820 m. de desnivel), además de otras dificultades (cierres del “Camino de Segovia” a causa de la vegetación, etc.)

El programa ofrecido a la Agrupación de Aire Libre del Ateneo de Madrid, a cumplimentar en sábado (salvo alguna que otra excepción) y, atendida la climatología, en las fechas y con los ritmos que decida en sus reuniones semanales dicha Agrupación, es el que se transcribe a continuación.

Las tres primeras etapas se han realizado ya con buen ánimo en las fechas indicadas en el cuadro adjunto.

Como se sabe, las giras se complementan, como es habitual en esta Agrupación, con las correspondientes visitas culturales a los pueblos y lugares más interesantes o significados. Además, excursionistas voluntari/o/a/s se ocupan de

elegir y leer en el autobús, a la ida o a la vuelta, o en ambas ocasiones, las escenas o trozos del *Libro de Buen Amor* que les parecen más bellos, interesantes o relacionados con el trayecto correspondiente. Pero, afortunadamente, todas estas actividades corren a cargo de otros compañeros ateneístas.

Al igual que en mis *Rutas del Cid* (Madrid, 2000, Ed. Polifemo), mis intenciones finales son las siguientes: a) Contribuir en lo posible por medio del montañismo (senderismo) y la literatura de estilo, y aunque sea tan modestamente como se ve, a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos que se divierten —como yo mismo— con esta suerte de actividades. b) Potenciar, en la misma modestia, el desarrollo del turismo cultural en los pueblos o zonas por donde discurre la ruta¹⁶. c) Y, finalmente, promover y difundir la lectura del *Libro de Buen Amor*, cumplida mezcla de humanidad, naturaleza y tradición literaria¹⁷. Este libro, con el ‘*Cantar de Myo Cid*’ y ‘*La Celestina*’ de Fernando DE ROJAS, constituyen, como se sabe, el trío señero de la literatura española de estilo en la Edad Media. Y, además —por qué no decirlo—, figuran entre las creaciones literarias más singulares y originales de toda la literatura europea medieval. Dicho sea de paso y desde una posición inequívocamente multicultural.

NOTAS:

¹ *Actas del I Congreso...*, Madrid, 1973, pp. 363 – 368.

² HERNÁNDEZ, Francisco J.: “The Venerable Juan Ruiz, Archpriest of Hita”, *La corónica*, 17 (1984), pp. 10-22. CALLEJA GUIJARRO, Tomás: “¿Era el Arcipreste segoviano?”, *Actas del I Congreso, op. cit.*, pp. 371-388, terminaba ya su comunicación diciendo que en un documento de 1331 (Alfonso XI) conservado en el archivo de la Catedral de Segovia, aparece confirmando, entre otros personajes, Juan Rodríguez [Ruiz] de Cisneros.

³ BUNGE, Mario: *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*, México, 2000. En 2002 (9 a 12 de mayo) se celebró en Alcalá la Real (Jaén) un

RUTA DEL ARCIPRESTE DE HITA, ANDANDO, EN 15 ETAPAS

Libro de Buen Amor

TRAMO	DÍA	TRAMO	DÍA
I	HITA-TARAGUDO-HUMANES -MALAGUILLA.	20/01/05	IX LA LOSA-ORTIGOSA-OTERO DE HERREROS-LOS ÁNGELES DE S.R.
II	MALAGUILLA-EL CUBILLO -VILLASECA-UCEDA.	22/04/06	X LOS ÁNGELES S.R.-VENTA DEL COR- NEJO-PENAS ARC.-PTO. LEÓN.
III	UCEDA-TORREMOCHA DE J. -TORRELAGUNA-LA CABRERA.	30/09/06	XI PTO. DE GUADARRAMA-CERCEDILLA -HOTEL ARCIPRESTE-NAVACERRADA.
IV	LA CABRERA-VALDEMANCO -GARGANTA DE LOS MONTES.	13.01.07	XII NAVACERRADA-MATAELPINO-ERM. S. ISIDRO-MANZANARES EL REAL.
V	GARGANTA-LOZOYA-PINILLA -ALAMEDA.		XIII MANZANARES-SANTA MARÍA DEL VADO-COLMENAR VIEJO.
VI	ALAMEDA-PUERTO DE MALAGOSTO-SOTOSALBOS.		XIV COLMENAR VIEJO-S. AGUSTÍN DEL GUADALIX-EL MOLAR.
VII	SOTOSALBOS-TORRECABALLEROS- SEGOVIA.		XV EL MOLAR-EL VELLÓN -TORRELAGUNA.
VIII	SEGOVIA-HONTORIA-NAVAS DE RIOFRÍO-LA LOSA.		FIN POR LA AGRUPACIÓN DE AIRE LIBRE EL PRESIDENTE FDO.

nuevo congreso internacional sobre el *Libro de Buen Amor* –presidido en este caso por Francisco RICO–, en el que participaron un centenar de estudiosos. Allí pasaron a primer término las dudas sobre la integridad y veracidad de los manuscritos conservados (pérdida de hojas, omisiones, añadidos, modificaciones, errores, etc., observables por la crítica desinteresada, al igual que los que se han descubierto en las autodenominados “textos sagrados”, que se decían inmutables), así como las consecuencias que se derivan de ello: Juan Ruiz, *Arcipreste de Hita y el ‘Libro de buen amor’*, *Congr. Intern.*, Alcalá la Real, 2004.

⁴ KUHN, T. S.: *La tensión esencial. Estudios sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, México, 1983. Y en IDEM (1962): *La estructura de las revoluciones científicas*, México, 2000, 14 ed.

⁵ REYES, Alfonso (1940): “La biografía oculta”, reproducido en *La experiencia literaria*, B. Aires, 1942, 3ª ed.; México, 1983, pp. 108-110: “En el campo de la investigación literaria, nada requiere un pulso más delicado y una experiencia mayor del método crítico que el averiguar la dosis de autobiografía que llega hasta las obras del escritor. El tomar al pie de la letra ciertas declaraciones en primera persona puede conducir a los peores extremos. El ‘yo’ es muchas veces un mero recurso retórico. ... Cuando decimos que en tal lugar de Guadarrama aconteció al Arcipreste la aventura de la primera o la segunda serranilla nuestro objeto es fijar en lo posible la geografía del poema,

plegarnos a la *voluntad inventiva* del poeta; pero no pretendemos en *modo alguno* que efectivamente el Arcipreste haya pasado por esas aventuras reales”.

⁶ MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco: “La nueva biografía de Juan Ruiz”, en MEJÍAS LÓPEZ, William (ed. y comp.). *Morada de la palabra: homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt. Volumen I*, Puerto Rico, 2002, pp. 33-51, la cita en p. 41, n. 27.

⁷ PÉREZ LÓPEZ, José Luis: “Investigaciones sobre el *Libro de Buen Amor* en el archivo de la Catedral de Toledo”, en Juan Ruiz, *Arcipreste de Hita... Congr. Intern.*, Alcalá la Real, 2002, *op. cit.*, pp. 281-302, dice al respecto: “Es necesario romper con la idea de que un eclesiástico que ostente el beneficio de Arcipreste de Hita deba residir permanentemente en ese ámbito geográfico rural.... Eso supone desconocer cómo eran las carreras eclesiásticas de la época y cuáles eran las funciones de un arcipreste.... Podían disfrutar de un beneficio en una iglesia y no estar en ella ejerciendo el oficio, como ocurría cuando iban ‘a las escuelas’. Podían compatibilizar varios beneficios a la vez, incluso en diócesis diferentes..., el arzobispo les podía encargar otros trabajos, incluso concertar acuerdos con un obispo sufragáneo.... El arcipreste ‘de Hita’ podía residir en Alcalá o en Toledo, por ejemplo.... En la época del *LBA* las personas claves para el arzobispo de Toledo son los arciprestes. Suelen ser jóvenes y tener estudios superiores (han

ido a las escuelas) y son nombrados directamente por el arzobispo, saltándose al obispo si es preciso. Son el brazo derecho del arzobispo en su labor pastoral y de policía y recorren continuamente la diócesis.... El *Libro* es obra de un hombre joven..., su cosmopolitismo universitario y eclesiástico es palmario: conoce los instrumentos musicales de que usan en Bolonia, ha estado en la corte de Roma, ‘do es la santidad, y demuestra un conocimiento profundo del derecho. El autor del *LBA* es un jurista.... Es probable que el autor fuera natural de Burgos, ya que de forma terminante confiesa que esa es *su tierra*: ‘Fuime para mi tierra’ (estr. 1067)...”(pp. 288-289).

⁸ TORO-GARLAND, Fernando de: “El Arcipreste, protagonista literario del medievo español. El caso del ‘mal arcipreste’ del *Fernán González*”, *Actas I. Cong. A. H.*, *op. cit.*, pp. 329-336. WEBBER, Edwin J.: “La figura autónoma del Arcipreste”, *Actas, op. cit.*, pp. 336-342. RODRÍGUEZ PUERTOLAS, Julio: “Juan Ruiz, hombre angustiado”, *Actas*, pp. 350-362. ARTECHE, Antonio J.: *Por la sierra, op. cit.* más adelante, pp. 274.

⁹ GARCÍA PÉREZ, Guillermo: “Toponimia de las Sierras de Madrid, III. Almorchones, ...Malagosto”, *Boletín de la Soc. Ateneísta de Aire Libre*, 31 (1998), pp. 26-27.

¹⁰ Sobre el carácter metafórico de los llamados textos “sagrados”, en particular de los del Mundo

Mediterráneo, véase el último libro del gran crítico literario estadounidense Harold BLOOM, *Jesús y Jahvé, los nombres divinos*, Madrid, 2006, Ed. Taurus, que estaba leyendo cuando redacté este trabajo.

¹¹ ARISTÓTELES: *Poética*. Ed. de J. Alcina Clota, Barcelona 2000: "En los caracteres, como en el entramado de las acciones, siempre hay que buscar lo necesario o lo verosímil, de modo que sea necesario o verosímil que tal personaje diga tales cosas u obre de tal modo, y que sea necesario o verosímil que tal hecho ocurra después de tal otro... Y en los hechos mismos no desde haber nada irracional, salvo..." (pp. 47 y 69 a 71). Y en la *Retórica*. Ed. de A. Tovar, Madrid, 1971, viene a decir lo mismo cuando habla de la materia política..

¹² GARCÍA PÉREZ, Guillermo: "La Sierra de Madrid del Arcipreste de Hita", en CRIADO DE VAL, Manuel: *Los orígenes del español y los grandes textos medievales. Mio Cid, Buen Amor y Celestina*, Madrid, 2001, CSIC, pp. 219-231. Y, con más detalle, en mi libro *Andanzas por las Sierras de Madrid. Literatura, toponimia y montañismo*, Madrid, 2000. Ed. La Tienda Verde, Primera parte, pp. 5-92. En su momento volveré más despacio sobre los imposibles o inverosímiles físicos o sociológicos, errores y contradicciones sobre el espacio y el tiempo, etc., incluidos los geográficos y topográficos, en que, a pesar de su indudable conocimiento *genérico* del terreno serrano en juego, pericia e

inteligencia incurre el Arcipreste. Sea por olvido, por descuido, por imperativo de la creación literaria o por todas estas u otras causas a la vez.

¹³ "Compúselo también para dar a algunos lección y muestra de metrificar, rimar y trovar..." -dice en su "Introducción" (vv. 116-117).

¹⁴ MÉNENDEZ PIDAL, Ramón (1898) dijo al respecto: El Arcipreste pudo haber titulado su libro "Desengaños del amor lascivo", como lo tituló CÉSPEDES y MENESES. "Pero todo esto es para el que necesite sanos consejos y crea en la recta intención del Arcipreste al darlos; que el que no los quiera, hallará también en el libro muy abundante doctrina: 'empero porque es cosa humanal el pecar, si alguno (lo que non les aconsejo) quisiere usar del *loco amor*, aquí fallará algunas maneras para ello', y esta es la verdadera ciencia que se ha de buscar en el *libro de buen amor*". En "Título...", *Rev. de Arch. Bibl. y Mus.*, II (1898), pp. 106-109. Reprod. en *Poesía árabe y poesía europea*, Madrid, 1941, pp. 139-145, p. 143.

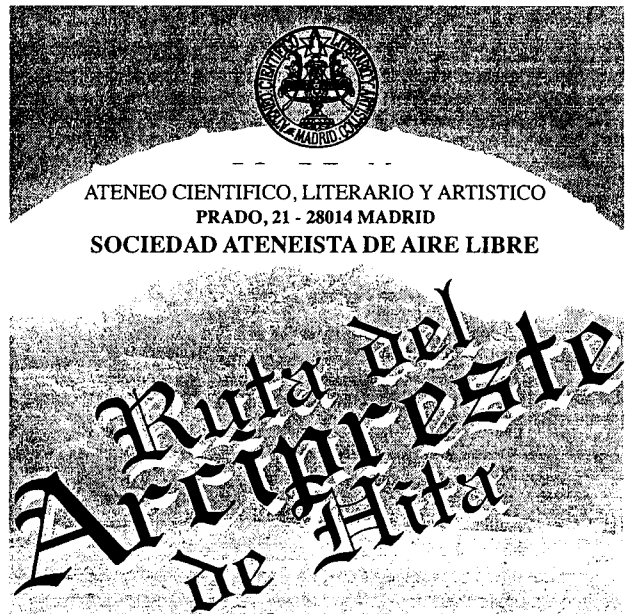
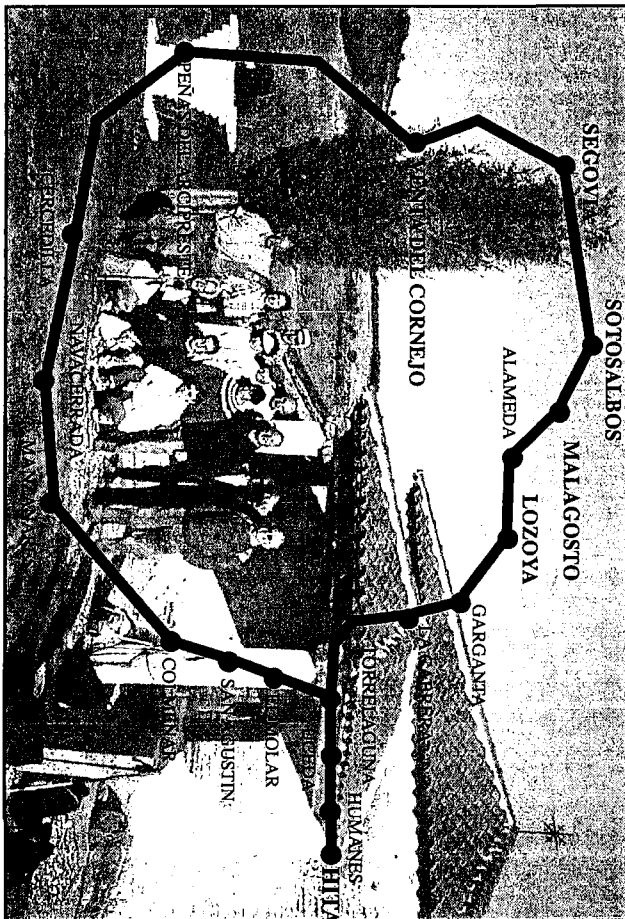
¹⁵ En agosto de 1986, *Cuatro getafeños en la ruta serrana del Arcipreste de Hita* (Manuel MORAJUDO MANZANET, 1989), repitieron andando el itinerario que había hecho el citado Rubén CABA unos diez años antes. ¡Esforzada y, finalmente, venturosa aventura! En particular la del paso de la Sierra por el Puesto de Malagosto, donde erraron los caminos. Por otro lado, después de que yo entregase este artículo

al editor, apareció en la Feria del Libro de Madrid un libro de Antonio Javier ARTECHE titulado *Por la Sierra de Guadarrama con el Arcipreste de Hita y con otros personajes singulares*, Madrid, 2006. Ed. La Librería.

¹⁶ Resultado de este "trabajo de campo", para mí siempre grato, estupenda diversión, es el mapa que presento aquí, que amplía, rectifica y mejora en algunos puntos, tramos concretos, el que publiqué en el año 2000 en el citado libro *Andanzas...*, pp. 28-29.

¹⁷ Aunque ni los motivos principales ni la época ni la procedencia de los viajeros ni las características de los recorridos son directamente comparables con los del "Camino de Santiago", una vez salvadas las distancias necesarias, todos conocemos también los efectos económicos, sociales, culturales y políticos de la implantación histórica (en mi opinión carolingia; véase mi *Carlomagno...*) de dicho itinerario. Y hoy en día se sabe que más de la mitad de los "peregrinos" que lo recorren andando cada año lo hacen por motivos culturales o deportivos.

¹⁸ MÉNENDEZ PIDAL, R. (1939): "Aún el más original autor debe un 80 por cien a la tradición cultural en que se educó; pero ya es parte de su originalidad la mera selección que práctica sobre el caudal de recuerdos que la tradición entrega a todos en común". En *Poesía árabe y ...*, *op. cit.*, pp. 156-157.



NOMBRE:

APELLIDOS:

Ha participado en las etapas de esta ruta, a pie, que figuran selladas en el interior de este carnet.

Madrid, 2006/08